

EL TEMPLO/EDIFICIO MATERIAL Y EL TEMPLO/EDIFICIO ESPIRITUAL CONSTRUIDO CON PIEDRAS VIVAS QUE SON LOS BAUTIZADOS, SOBRE LA PIEDRA ANGULAR QUE ES CRISTO.

- ❖ Cfr. las Lecturas de la «Dedicación de la Basílica Lateranense» que se leen el domingo 9/11/08: en vez de las correspondientes al domingo 33 del tiempo ordinario, año A.

A. UNA HOMILÍA

Cfr. Raniero Cantalamessa ofm Cap, *La parola e la vita*, Anno A, Città Nuova, XI edizione giugno 2001, pp. 341-345

1 Reyes 8, 22-23.27-30: ²² Salomón se puso ante el altar de Yahveh en presencia de toda la asamblea de Israel; extendió sus manos al cielo ²³ y dijo: « Yahveh, Dios de Israel, no hay Dios como tú en lo alto de los cielos ni abajo sobre la tierra, tú que guardas la alianza y el amor a tus siervos que andan en tu presencia con todo su corazón. ²⁷ **¿Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido!** ²⁸ Atiende a la plegaria de tu siervo y a su petición, Yahveh Dios mío, y escucha el clamor y la plegaria que tu siervo hace hoy en tu presencia, ²⁹ que tus ojos estén abiertos día y noche sobre esta Casa, sobre este lugar del que dijiste: "En él estará mi Nombre"; escucha la oración que tu servidor te dirige en este lugar. ³⁰ « Oye, pues, la plegaria de tu siervo y de tu pueblo Israel cuando oren en este lugar. Escucha tú desde el lugar de tu morada, desde el cielo, escucha y perdona.

1 Pedro 2, 4-9: ⁴ Acercándoos a él, piedra viva, desechada por los hombres, pero elegida, preciosa ante Dios, ⁵ también vosotros, cual piedras vivas, entrad en la construcción de **un edificio espiritual**, para un sacerdocio santo, para ofrecer sacrificios espirituales, aceptos a Dios por mediación de Jesucristo. ⁶ Pues está en la Escritura: He aquí que coloco en Sión una piedra angular, elegida, preciosa y el que crea en ella no será confundido. ⁷ Para vosotros, pues, creyentes, el honor; pero para los incrédulos, la piedra que los constructores desecharon, en piedra angular se ha convertido, ⁸ en piedra de tropiezo y roca de escándalo. Tropiezan en ella porque no creen en la Palabra; para esto han sido destinados. ⁹ Pero vosotros sois linaje elegido, sacerdocio real, nación santa, pueblo adquirido, para anunciar las alabanzas de Aquel que os ha llamado de las tinieblas a su admirable luz.

Juan 4, 19-24: ¹⁹ Le dice la mujer: « Señor, veo que eres un profeta. ²⁰ Nuestros padres adoraron en este monte y vosotros decís que en Jerusalén es el lugar donde se debe adorar. » ²¹ Jesús le dice: « Créeme, mujer, que llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adorarán al Padre. ²² Vosotros adoráis lo que no conocéis; nosotros adoramos lo que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. ²³ Pero **ha llegado la hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren.** ²⁴ Dios es espíritu, y los que adoran, deben adorar en espíritu y verdad.

1. Pequeña historia p. 341

- “La basílica lateranense, dedicada al Salvador, se levantó en el siglo IV al lado del Palacio del Laterano que, después de la paz de Constantino, se convirtió en residencia del Papa. Por tanto, fue la primera catedral de Roma y del papa; en ella se tuvieron numerosos e importantes concilios ecuménicos. La dedicación de esa basílica supuso el paso y la salida de la asamblea cristiana del lugar cerrado de las catacumbas al esplendor de las basílicas.

En la dedicación de la basílica lateranense, cada comunidad cristiana de la Iglesia latina recuerda y celebra la dedicación de la propia iglesia, sea pequeña o sea grande”.

2. ¿Qué representa para la liturgia y para la espiritualidad cristiana la dedicación y la existencia de una iglesia o templo entendidos como lugar de culto? pp. 341-42

- **Las enseñanzas de Jesús sobre el templo pp. 341-342**
 - **Los verdaderos adoradores no adoran solamente en el templo**
- “Debemos considerar en primer lugar las palabras del Señor en el evangelio de hoy: «ha llegado la

hora en que los adoradores verdaderos adorarán al Padre en espíritu y en verdad, porque así quiere el Padre que sean los que le adoren» (v. 23). Por tanto, no los que adoran sólo «en este monte», o «en Jerusalén». Los hebreos se habían convencido de que Dios había puesto su demora en el templo de Jerusalén («la demora de su gloria») de un modo tan exclusivo que no se podía rezar o encontrarlo si no era yendo a la Ciudad santa. Por ello existían las peregrinaciones obligatorias en Pascua y en otras fiestas, y las «subidas al templo» periódicas para rezar”.

“Jesús quería con esas palabras romper esa especie de círculo puesto alrededor de Dios que en definitiva lo secuestraba con relación al resto del mundo. Él recordó a sus connacionales lo que ya sabían y que Salomón mismo había dicho al dedicar el primer templo, según leemos en la primera Lectura: «¿ Es que verdaderamente habitará Dios con los hombres sobre la tierra? Si los cielos y los cielos de los cielos no pueden contenerte, ¡cuánto menos esta Casa que yo te he construido!»”.

▪ **El corazón de quien acoge la palabra de Dios es el templo de Dios**

“A sus discípulos también les enseñó otro cosa: que el templo de Dios es, en primer lugar, el corazón del hombre que ha acogido su palabra: «Si alguno me ama, guardará mi palabra, y mi Padre le amará, y vendremos a él y haremos morada en él» (Juan 14, 23). «El Espíritu Santo permanece a vuestro lado y está en vosotros» (Juan 14, 17); y finalmente Pablo: ¿«No sabéis que sois templo de Dios»? (1 Corintios 3, 16)”.

▪ **Dios está presente también cuando dos o más se reúnen en su nombre**

“Por tanto, el templo nuevo de Dios es el creyente. Pero el lugar de la presencia de Dios y de Cristo está también donde hay dos o más reunidos en mi nombre» (Mateo 18, 20). El concilio Vaticano II llega a llamar la familia cristiana «iglesia doméstica» (Lumen gentium, n. 11), es decir, un pequeño templo de Dios, precisamente porque, gracias al sacramento del matrimonio, ella es, por excelencia, el lugar en que hay «dos o más» reunidos en su nombre”.

3. ¿Por qué damos tanta importancia los cristianos a la iglesia (templo/edificio) si cada uno puede adorar a Dios en espíritu y verdad en el propio corazón? ¿Por qué la obligación de ir a la iglesia todos los domingos? pp. 342-343

- **La Iglesia (el pueblo mismo de los redimidos, en cuanto unido a Dios por la fe y los sacramentos) es lugar de la manifestación de Dios y de su presencia en la tierra.**

- “La respuesta está en que Jesús no ha venido a la tierra a establecer muchos pequeños pactos bilaterales entre él y cada hombre; ha venido, en cambio, a formar un pueblo, una comunidad, en comunión recíproca, además de con él. Se puede aplicar a la presencia de Dios sobre la tierra lo que Juan dice de la Jerusalén celestial: «Ésta es la morada de Dios con los hombres: Habitaré con ellos y ellos serán mi pueblo, y Dios, habitando realmente en medio de ellos, será su Dios». (Apocalipsis 21, 3). Esta morada de Dios en su pueblo tiene un nombre preciso: se llama «la Iglesia», y ella es el lugar de su manifestación y de su presencia en la tierra”.

▪ **El edificio sagrado es un lugar privilegiado porque es el lugar donde se hace visible la comunidad cristiana y donde resuena la palabra de Cristo y se celebra «su memoria», que es la Eucaristía.**

“Ciertamente, esta *Ecclesia*, así entendida, no se identifica con el lugar o el edificio, aunque sea la más espléndida catedral gótica o la misma basílica de San Pedro. Ella es, por encima de todo, el pueblo mismo de los redimidos, en cuanto unido a Dios por la fe y por los sacramentos. Pero el edificio sagrado – el lugar de la reunión – es signo visible de esa realidad universal e invisible. Es el lugar privilegiado de nuestro encuentro con Dios porque es el lugar donde se realiza y se hace visible la comunidad cristiana. El nombre de «iglesia» (*ek-kaleo* en griego significa *convoco*) viene de esto: de ser el lugar donde se reúnen «los llamados» por Dios en Jesucristo, el lugar de la convocación y de la asamblea. También es el lugar privilegiado del encuentro con Dios también porque es el lugar donde resuena la palabra de Cristo y donde se celebra «su memoria» que es la Eucaristía”.

4. En la segunda Lectura de hoy, de la primera Carta de San Pedro, vemos el profundo significado simbólico de la iglesia-edificio: sus piedras son la imagen del templo invisible cuyas piedras - vivas - son los bautizados edificadas sobre la piedra angular - preciosa – que es Jesucristo. pp. 343-344

- “San Pedro, en la segunda Lectura, desvela también un profundo significado simbólico de la

iglesia-edificio: con sus piedras puestas una sobre otra e distribuidas en paredes alrededor del altar, es la imagen de otro templo, el invisible formado por las piedras vivas que son los bautizados, edificados sobre la piedra angular, elegida, preciosa, que es Jesucristo. En él (es decir en Jesucristo) «toda la edificación se alza bien compacta para ser templo santo en el Señor, en quien también vosotros entráis a formar parte del edificio para ser morada de Dios por el Espíritu» (Ef 2, 21)».

▪ **La fe, el bautismo, la predicación y la caridad en la construcción del templo vivo de Dios p. 344**

• “San Agustín ha desarrollado esta metáfora: «Mediante la fe los hombres se convierten en material disponible para la construcción; mediante el bautismo y la predicación son como refinados y pulidos; pero sólo cuando están unidos juntos por la caridad se convierten en verdad en casa de Dios. Si las piedras no se adhieren entre ellas, si no se amasen, nadie entraría en esta casa (Sermón 336)»”.

5. Otro aspecto de la importancia del templo/edificio pp. 344-345

• “Es importante que haya una iglesia para todos, un lugar donde una parte de la Iglesia pueda encontrarse en intimidad y en libertad para expresar la propia fe y la propia alegría, para sentirse en la casa del Padre. Encontrarse, sobre todo, para rezar, puesto que ha dicho el Señor: «mi casa es casa de oración» (Marcos 11,17).

• Hay un salmo, escrito precisamente para celebrar la alegría de encontrarse en la casa del Señor, huéspedes en su templo (84 Vulgata 83):

¡Qué amables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Dichosos los que habitan en tu Casa
Te alabarán por siempre.
Pues más vale un día en tus atrios
que mil fuera”.

B. TRES NÚMEROS DEL CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA SOBRE JESÚS Y EL TEMPLO DE JERUSALÉN

• **n. 583:** JESUS Y EL TEMPLO - Como los profetas anteriores a El, Jesús profesó el más profundo respeto al Templo de Jerusalén. Fue presentado en él por José y María cuarenta días después de su nacimiento (Cf Lucas 2, 22-39). A la edad de doce años, decidió quedarse en el Templo para recordar a sus padres que se debía a los asuntos de su Padre (Cf Lucas 2, 46-49). Durante su vida oculta, subió allí todos los años al menos con ocasión de la Pascua (Cf Lucas 2, 41); su ministerio público estuvo jalonado por sus peregrinaciones a Jerusalén con motivo de las grandes fiestas judías (Cf Juan 2, 13-14; 5, 1. 14; 7, 1. 10. 14; 8, 2; 10, 22-23).

• **n. 584:** Jesús subió al Templo como al lugar privilegiado para el encuentro con Dios. El Templo era para El la casa de su Padre, una casa de oración, y se indigna porque el atrio exterior se haya convertido en un mercado (Cf Mateo 21, 13). Si expulsa a los mercaderes del Templo es por celo hacia las cosas de su Padre: «No hagáis de la Casa de mi Padre una casa de mercado. Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: "El celo por tu Casa me devorará" (Sal 69, 10)» (Jn 2, 16-17). Después de su Resurrección, los apóstoles mantuvieron un respeto religioso hacia el Templo (Cf Hechos 2, 46; 3, 1; 5, 20. 21; e. a).

• **n. 586:** Lejos de haber sido hostil al Templo (Cf Mateo 8, 4; 23, 21; Lucas 17, 14; Juan 4, 22) donde expuso lo esencial de su enseñanza (Cf Juan 18, 20), Jesús quiso pagar el impuesto del Templo asociándose con Pedro (Cf Mateo 17, 24-27), a quien acababa de poner como fundamento de su futura Iglesia (Cf Mateo 16, 18). Aún más, se identificó con el Templo presentándose como la morada definitiva de Dios entre los hombres (Cf Juan 2, 21; Mt 12, 6). Por eso su muerte corporal (Cf Juan 2, 18-22) anuncia la destrucción del Templo que señalará la entrada en una nueva edad de la historia de la salvación: «Llega la hora en que, ni en este monte, ni en Jerusalén adoraréis al Padre» (Jn 4, 21) (Cf Juan 4, 23-24; Mateo 27, 51; Hebreos 9, 11; Apocalipsis 21, 22).